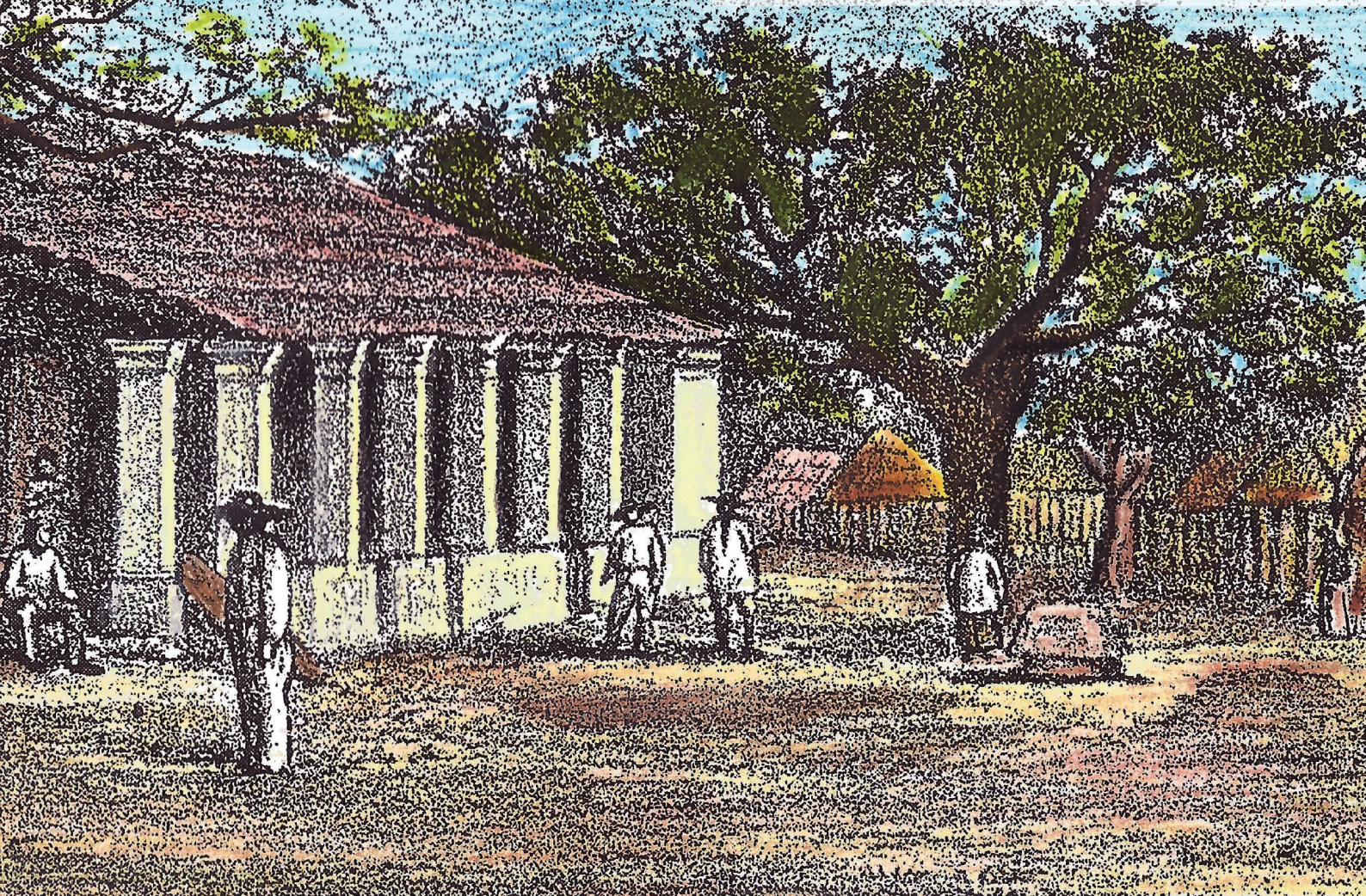


Cuajinicuilapa, Guerrero

Sitio de Memoria de la
Esclavitud y de
las Poblaciones
Afrodescendientes



Cuajinicuilapa, Guerrero

Sitio de Memoria de la Esclavitud y de las Poblaciones Afrodescendientes

Instituto Nacional de Antropología e Historia,
Coordinación Nacional de Antropología,
Programa Nacional de Investigación Afrodescendientes y Diversidad Cultural

Oficina de la UNESCO en México
Proyecto Internacional La Ruta del Esclavo: Resistencia,
Libertad y Patrimonio, UNESCO

H. Ayuntamiento de Cuajinicuilapa de Santa María, Guerrero

México Negro, A.C.

Primera edición: diciembre de 2016.

Cuajinicuilapa, Guerrero
Sitio de memoria de la esclavitud
y las poblaciones africanas y
afrodescendientes

Investigación y redacción:

María Elisa Velázquez y
José Luis Martínez Maldonado

Diseño y formación:

Adriana Paola Ascencio Zepeda

Diseño de la portada:

Adriana Paola Ascencio Zepeda,
sobre una ilustración de Cuajinicuilapa,
firmado L.G. Siglo XX CIRCA.

D. R. 2016 de la presente edición
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, C.P. 06700, Ciudad de México.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

Las características gráficas y tipografías de esta edición
son propiedad del Instituto Nacional de Antropología e Historia
de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción
total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento,
comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la
fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito
de la Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología
e Historia.

Impreso y hecho en México.

Cuajinicuilapa, Sitio de Memoria de la Esclavitud.

Poner a salvo la memoria de los capítulos difíciles de la historia humana es una tarea ardua e infinita. Más aún, cuando se trata de dar luz a episodios y trayectos que alguna vez quisieron ser borrados o que han quedado en segundo plano por la intervención de las visiones hegemónicas en la escritura de las narrativas oficiales de la historia. La misión se vuelve más compleja cuando se trata de rescatar el relato de comunidades que a lo largo del tiempo han luchado por sobrevivir a contracorriente; en medio de la opresión y la persecución, arrancadas de su lugar de origen, limitadas en sus expresiones culturales y/o segregadas por cualquier afán de dominio.

Contradictoriamente, el valor de estos relatos es hoy un patrimonio del conocimiento que debe de ser accesible a las culturas del mundo. De un lado, tenemos frente a nosotros la urgencia de no esperar para que esas historias sean conocidas por la humanidad entera a fin de que nunca se repitan sus ominosas formas llenas de dolor e injusticia. En el anverso, el apremio responde a que en nuestro planeta persisten heridas, cicatrices que no cierran, sustentadas en nuevos sistemas de sometimiento y discriminación contra quienes son diferentes, contra los que están en desventaja, contra las y los más débiles en las estructuras de la ambición y del beneficio comercial.

Para dar cuenta de ello, no hay ejemplo más claro que el del entramado compuesto por la esclavitud, la marginación y la migración forzada de personas a través de los siglos. Las formas de leer la historia de la Nueva España contribuyen a analizar la deuda social que ha dejado a un lado testimonios escondidos con la clara intención de no ser difundidos. Nuestra obligación es salvar una forma de recuerdo responsable los más de doce millones de personas –mujeres, hombres y niños- que entre los siglos XVI y XIX fueron sustraídos salvajemente de su origen en el continente africano.

Hoy es poco sabido que en distintos momentos de su historia hubo lugares de México que tuvieron grandes poblaciones afrodescendientes que llegaron a ser más numerosas que las comunidades criollas o europeas y similares en cantidad a las comunidades indias. No olvidemos que la Ciudad de México albergó a lo

largo de cuatro siglos a cientos de miles de habitantes africanos, en su mayoría esclavos. La Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, y particularmente Cuajinicuilapa, constituyen un ejemplo aún mayor.

Como se describe en este trabajo, Cuajinicuilapa es un cruce de caminos. Lo es por la actual predominancia de la cultura afrodescendiente en sus expresiones comunitarias, impronta definida a lo largo de cuatro siglos de secuencia histórica. Más todavía, por las maneras en que esa identidad fue conformada: la Costa Chica representa una geografía cultural plural. Una narrativa que parte del arribo de esclavos africanos que sirvieron como mano de obra forzada en la agricultura y la ganadería, muchos de los cuáles llegaron a los puertos de Veracruz para luego, a través de la Ciudad de México, concluir su periplo en este y muchos rincones del país. Otros vinieron a bordo de los barcos esclavistas que transitaron la ruta de la Nao de China para llegar a la costa y algunos más lo hicieron como cimarrones, huyendo de la esclavitud desde todos los puntos de la geografía novohispana e incluso desde Centro y Sudamérica. A ello hay que agregar la imbricación de lo indígena que fue propiciada en un territorio de profundas raíces mixtecas, amuzgas y nahuas. Al final, el resultado es un ejemplo vivo de mestizaje, solidaridad, resistencia y pertenencia de la diversidad cultural.

Han transcurrido 15 años desde que la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia de Durban reconoció la esclavitud como un crimen contra la humanidad. Recordemos también que en 2013 la Asamblea General de Naciones Unidas reiteró que “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos [...] y que todas las doctrinas de superioridad racial son científicamente falsas, moralmente condenables, socialmente injustas y peligrosas”.

En esta causa multilateral, la UNESCO ha emprendido el Proyecto Internacional “La Ruta del Esclavo: Resistencia, Libertad y Patrimonio” como una manera de contribuir a la ampliación y difusión del conocimiento sobre el diálogo intercultural y todas las formas de la diversidad identitaria. Dentro de esta ruta, el programa de reconocimiento a Los Sitios de Memoria de la Esclavitud es parte clave de una reivindicación histórica a la que aún le quedan muchos caminos por recorrer. En México, dicha causa cobra una mayor relevancia ante un presente en el que la

inclusión social en la diferencia y el reconocimiento a los pueblos originarios es una tarea común para todas las políticas públicas.

Así, una vez más la Oficina de la UNESCO en México se suma convencida al digno esfuerzo de la Secretaría de Cultura, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y los habitantes de la Costa Chica para reconocer el papel histórico de Cuajinicuilapa como un Sitio de Memoria de la Esclavitud, en el marco del Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024, promulgado por la Organización de las Naciones Unidas. “Reconocimiento, justicia y desarrollo” es el lema de este proyecto internacional. La Nueva Agenda del Desarrollo de Naciones Unidas 2030 nos obliga a que no quede nadie atrás. Es urgente acelerar las formas de hacer memoria y resarcirla con respeto, con estudio y desde la acción. América y el mundo son historias incompletas sin la afrodescendencia.

Nuria Sanz

Directora y Representante de la UNESCO en México

Reconocimiento afrodescendiente. Una deuda histórica.

Reconocer a Cuajinicuilapa como sitio de memoria de la esclavitud, es permitir que se haga un recuento y una revisión de la historia, con el objeto de saldar una deuda sobre un sitio de importantes acontecimientos de las poblaciones afrodescendientes en México.

Cuajinicuilapa de Santa María, recibió durante el periodo virreinal a miles de personas esclavizadas y ha sido considerada por la historia como uno de los lugares más relevantes de presencia africana y afrodescendiente en México. A partir del impacto del comercio de personas esclavizadas, quienes convivieron con habitantes de diversas culturas mesoamericanas y europeas, en esta región se conformó una población fundamentalmente afrodescendiente, que a pesar del tiempo transcurrido, no se ha podido olvidar o borrar.

Muchas de las personas esclavizadas que arribaron de manera forzada a esta zona se encargaron del ganado y la arriería, además, fueron pescadores y agricultores. Otros, participaron en los movimientos de independencia y revolución. Quiero destacar que a la región de Cuajinicuilpa en la Costa Chica, también arribaron cimarrones, es decir esclavizados que huían de su situación de sometimiento procedentes, fundamentalmente de las plantaciones de caña de las haciendas de lo que hoy son Puebla y Morelos. Muchos de ellos, arribaron también a Ometepepec, cruzando los ríos que hoy se conocen como Río Santa Catarina y el Río Cortijos, en el que fundaron varios asentamientos.

Ejemplo de la importancia de los afrodescendiente en la región y en especial en Cuajinicuilapa son los vocablos que se utilizan todavía en la zona y de los cuales algunos aparecen en este texto, ciertas formas de organización social, la gastronomía y los rasgos físicos, el color de piel y la forma del cabello, así como las características de algunas de sus festividades, su música y sus danzas. Es importante subrayar que todas estas contribuciones de las poblaciones afrodescendientes han sido ignoradas y no se ha reconocido en su justa dimensión su participación en la economía y la cultura.

Desde hace veinte años, los pueblos afromexicanos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca comenzaron a organizar *encuentros de pueblos negros* para reflexionar sobre su historia, sus características y aportaciones, así como para demandar su reconocimiento constitucional con el propósito de que sean visibilizadas y tomadas en consideración por el Estado mexicano en la elaboración de políticas públicas. Estas demandas son actualmente más vigentes en el marco del Decenio Internacional de los Afrodescendientes 2015-2024 promulgado por la ONU.

Declarar y reconocer a Cuajinicuilapa, Guerrero como sitio de memoria de la esclavitud, significa dar un primer paso en hacer justicia y pagar la deuda histórica que se tiene con los africanos y los afrodescendientes en México.

Pedro Sergio Peñaloza Pérez
México Negro, A.C.

Cuajinicuilapa, Guerrero: Sitio de Memoria de la Esclavitud y de las Poblaciones Afrodescendientes

¿Qué es un sitio de memoria?

Es un lugar o espacio destinado a conmemorar hechos históricos significativos. Una de las acciones que ha impulsado el Proyecto Internacional *La Ruta del Esclavo: resistencia, libertad y patrimonio de la UNESCO* es la creación del programa “Sitios de Memoria de la Esclavitud”, cuyo objetivo es identificar espacios o lugares significativos en los que se reconozca y se rinda tributo a las miles de personas de origen africano que fueron esclavizadas y trasladadas a distintas partes del mundo a través del comercio por mar y tierra entre los siglos XV y XIX.

El Proyecto Internacional *La Ruta del Esclavo: resistencia, libertad y patrimonio de la UNESCO* se creó en 1994, por iniciativa de Haití y diversos países de África, con el propósito de romper el silencio en torno a la tragedia del comercio de personas esclavizadas desde África y en general de la esclavitud en el mundo, especialmente en los países de América Latina y el Caribe. Desde hace veintiún años este proyecto desarrolla diversas estrategias y tareas para divulgar la importancia en la historia de las poblaciones esclavizadas, así como su participación y sus contribuciones en la conformación de las sociedades contemporáneas. Además, respondiendo al mandato de la UNESCO de garantizar el entendimiento mutuo entre las culturas para buscar la construcción de una civilización basada en la paz, la justicia y la igualdad.

El proyecto se ha ocupado en dar a conocer los problemas y dificultades que enfrentan las poblaciones afrodescendientes en la actualidad, con el propósito de impulsar acciones y políticas públicas en su beneficio.

Establecer sitios de memoria es una manera de luchar contra formas de sometimiento que, como la esclavitud y el comercio de personas durante el colonialismo, se han llevado a cabo en contra de la dignidad y los derechos humanos. Es importante recordar que la esclavitud y el comercio de personas esclavizadas, especialmente el realizado a través del océano Atlántico, fueron reconocidos en la *Conferencia Mundial de Durban contra el Racismo (2001)* como un crimen de lesa humanidad¹ y que las consecuencias de estos hechos siguen afectando a las poblaciones afrodescendientes, que viven actualmente situaciones de discriminación y racismo, así como desigualdad y desventajas económicas, sociales y políticas.

Hay varios lugares en el mundo que han sido reconocidos como sitios de memoria de la esclavitud, entre ellos los Palacios Reales de Abomey, en Benín; el Centro Histórico de Salvador de Bahía, en Brasil; el cafetal Angerona, en La Habana, Cuba; la isla de Gorée, en Senegal; la Cidade Velha, en Cabo Verde; la Citadela de Sans Souci, en Haití; las fortificaciones de Portobelo y San Lorenzo, en Panamá, y Colonia del Sacramento, Departamento de Colonia, en Uruguay. El Centro Histórico de la Ciudad de México también fue reconocido como Sitio de Memoria de la Esclavitud y las Poblaciones Africanas y Afrodescendientes el 23 de agosto de 2016, Día Internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y su Abolición promulgado por la UNESCO.

Una sociedad que no conoce y valora su pasado difícilmente entiende su presente y corre el riesgo de repetir errores en el futuro, muchos de ellos trágicos y lamentables. El reconocimiento de la diversidad cultural enriquece a las sociedades y promueve relaciones más plurales, respetuosas y equitativas entre

1 ONU, *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*, http://www.un.org/es/events/pastevents/cmcr/durban_sp.pdf, p. 7.

las personas que las integran. Recordar y reconocer la participación de miles de personas africanas y afrodescendientes en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca -en particular de Cuajinicuilapa- libres y esclavizadas, tiene como fin exhortar a una reflexión sobre el respeto a la diversidad cultural y el combate al racismo, la discriminación y la intolerancia a través de la revaloración de una historia ignorada y negada, así como del fomento de una mejor comprensión de las consecuencias de la esclavitud y del papel que desempeña la población de origen africano en las sociedades contemporáneas.



1. La Maison des Esclaves (Casa de los Esclavos) de la Isla de Gorée, ubicada frente a las costas de Senegal, país del occidente de África. Fue uno de los primeros lugares del mundo en ser declarado Sitio de Memoria de la Esclavitud.

¿Cuándo y por qué llegaron personas esclavizadas a México y a la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca?

Miles de personas arribaron de manera forzada durante la época colonial a México para hacerse cargo de diversas actividades económicas en las haciendas agrícolas y ganaderas, la minería, el comercio, la arriería, el trabajo doméstico y las milicias.

La caída demográfica de la población indígena a raíz de la guerra de conquista, las epidemias y los malos tratos, así como la prohibición de esclavizar a los indígenas, fueron causas que hicieron posible el comercio de personas africanas en la entonces Nueva España.² Se calcula que alrededor de 250,000 mujeres, hombres, niñas y niños salieron de diversas regiones de África Occidental y Central y arribaron a los puertos de Veracruz, Acapulco, y más tarde Campeche; esto sin considerar a aquéllos que ingresaron mediante contrabando. De los puertos eran trasladados hacia la Ciudad de México para después ser distribuidos a distintas regiones del centro, sur y norte del virreinato.³

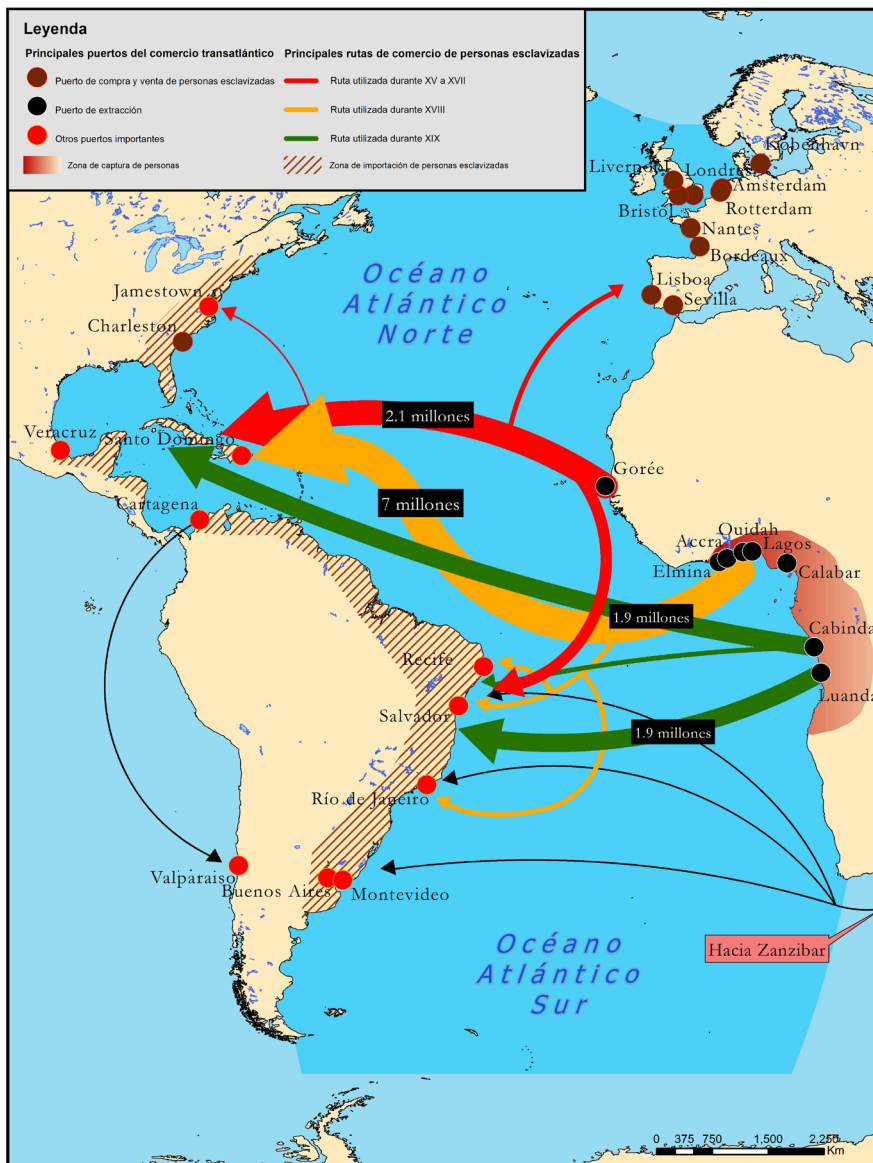
A la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca arribaron personas de origen africano desde la conquista, pero sobre todo a lo largo del periodo virreinal para trabajar fundamentalmente en las haciendas ganaderas y agrícolas de la región. Desde tiempos coloniales la región de la Costa Chica estuvo aislada de las principales rutas comerciales más transitadas de la Nueva España; sin embargo, fue receptora de miles de personas de origen africano y abasteció con varios productos a mercados de la ciudad de México, Veracruz, Puebla, entre otras regiones. A partir de la Independencia su aislamiento con otras zonas se acrecentó, lo cual en cierta

2 La esclavitud de las poblaciones indígenas se prohibió en 1542, no obstante, continuaron enfrentando violencia y sometimiento a lo largo de la historia de México.

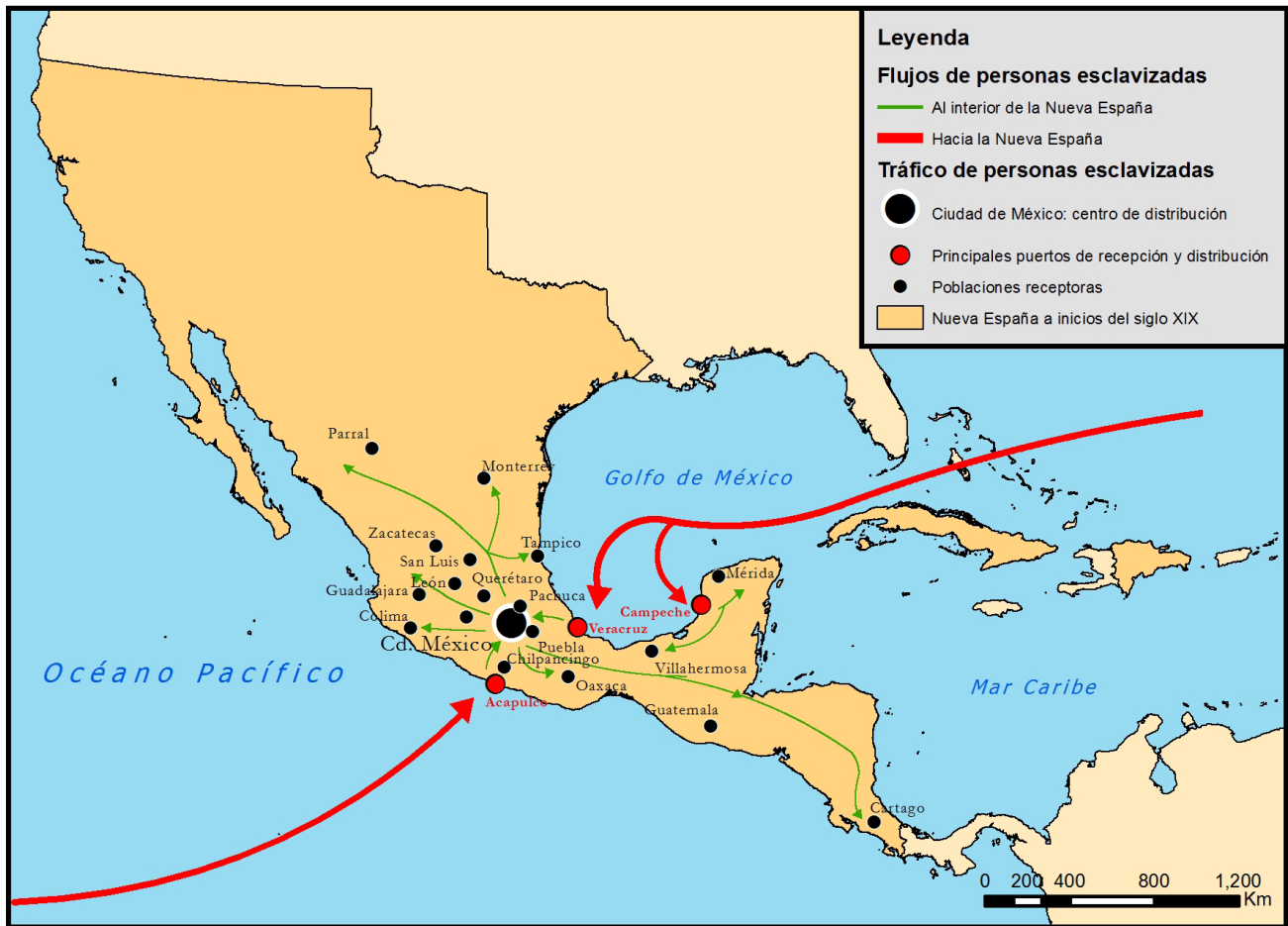
3 Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México. Estudio etnohistórico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, 1972; Colin Palmer, *Slaves of the White God. Blacks in Mexico, 1570-1650*, Cambridge, Harvard University Press, 1976 ; *The Trans-Atlantic Slave Trade Database*, Atlanta, Emory University, 2009, disponible en <http://www.slavevoyage.org/tast/assessment/estimates.faces>.

medida explica que en ella puedan apreciarse rasgos físicos y expresiones culturales de herencia africana, siempre en constante transformación, reconstrucción e intercambio con poblaciones indígenas de la región, sobre todo mixtecas, amuzgas, zapotecas y nahuas.

A pesar de su importancia en la formación de México, gran parte de la sociedad y de las propias comunidades afromexicanas desconocen que en sus raíces históricas estuvieron presentes las culturas africanas, y que en varios periodos y regiones la población de origen africano fue la segunda más importante en términos demográficos, después de los indígenas.



2. Principales rutas del comercio transatlántico de personas esclavizadas, siglos XV al XIX.



3. Puertos autorizados para el desembarco de personas esclavizadas en la Nueva España.

¿Por qué Cuajinicuilapa, Guerrero es un sitio de memoria?

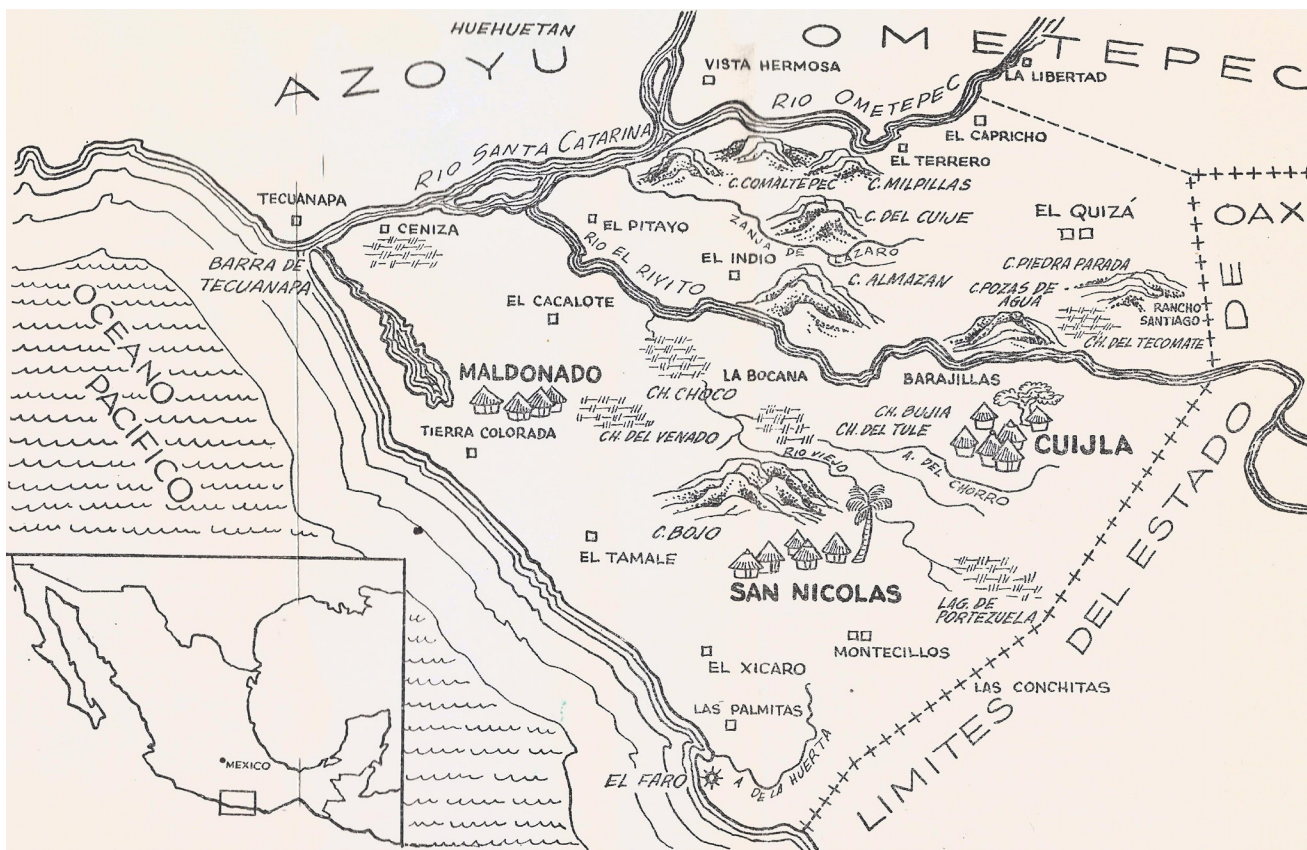
El municipio de Cuajinicuilapa ocupa el tercer lugar, después de Acapulco y Chilpancingo, en Guerrero con mayor población afrodescendiente con su cifra de 18,500 habitantes.⁴ Cuajinicuilapa forma parte de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, y es una de las regiones más emblemáticas de la historia de la esclavitud de origen africano, donde las contribuciones culturales de las personas afrodescendientes siguen siendo visibles y promovidas por las mismas comunidades.⁵ Así mismo, se trata de un municipio que ha ocupado un lugar destacado en el movimiento por el reconocimiento constitucional de las poblaciones afroamericanas e incluso cuenta con el único museo del país dedicado a ellas. Tanto la cabecera municipal, como las localidades San Nicolás, Punta Maldonado el Pithayo, Montecillos, Maldonado, Comaltepec, Cerro de las Tablas, entre otras muchas, son comunidades afrodescendientes conocidas en la región como negras o morenas.

Cuaji o Cuijla, (diminutivo de Cuajinicuilapa) deriva del náhuatl y significa “río de los cuajinicuales”.⁶ Durante el periodo colonial africanos y afrodescendientes esclavizados y libres llegaron a la región de la Costa Chica al mando de españoles y criollos para establecer haciendas de cultivo y ganadería. Con el tiempo, muchas de estas personas obtuvieron su libertad y se convirtieron en capataces, arrieros, pescadores, vaqueros, jornaleros, empleados domésticos o milicianos. Junto con los esclavizados que huían de otras regiones, conocidas en la época virreinal como cimarrones, poblaron la franja costera de lo que se denominaba la costa del Mar del Sur.

4. Comisión Nacional de Derechos Humanos, Estudio especial de la CNDH sobre la situación de la población afrodescendiente de México a través de la Encuesta Intercensal 2015, octubre, 2016. cndh.org.mx/sites/all/doc/OtrosDocumentos/Doc_2016_023.pdf, p.47

5. Durante el periodo colonial la actual región de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca era parte de un territorio que los cronistas llamaron Ayacaxtla.

6. Cuajinicuil: árbol leguminoso [Inga edulis] de América, presente desde México [Oaxaca y Michoacán] hasta América del Sur.



4. Mapa de Cuajinicuilapa y sus principales poblaciones publicado en la primera edición del libro de Gonzalo Aguirre Beltrán titulado Cuijla de 1958.

Se sabe que meses después de la caída de Tenochtitlán (13 de agosto de 1521), Pedro de Alvarado y otros conquistadores fueron enviados a territorios de la costa del Pacífico en los que residían diversas poblaciones indígenas. Como otros pueblos originarios, las comunidades de esta región sufrieron una drástica caída demográfica y varias de sus lenguas desaparecieron.⁷ A partir de entonces conquistadores, encomenderos y colonizadores establecieron haciendas de ganado mayor y menor, apoyándose fundamentalmente en el trabajo de la población esclavizada de origen africano proveniente del mercado esclavista de la Ciudad de México, donde se vendían esclavos que habían sido desembarcados en el puerto de Veracruz.⁸ También arribaron a la Costa Chica personas esclavizadas adquiridas en Acapulco que llegaban a través del comercio con Filipinas y la zona del océano Índico; algunos de ellos eran cafres de Mozambique, llevados desde la costa este de África a Manila por la ruta de Goa.⁹ Además llegaron a este territorio africanos y afrodescendientes cimarrones que habían escapado de su condición de esclavos al huir de los ingenios de lo que hoy es Morelos, Puebla y del puerto de Huatulco, así como algunos que llegaban de Perú, Ecuador u otras regiones del sur del Pacífico.

Varias expresiones cotidianas y culturales de la Costa Chica recuerdan la significativa participación africana en la región y en particular en Cuajinicuilapa. Formas de parentesco, la gastronomía, ciertos vocablos, la medicina tradicional y otros saberes relacionados como la “sombra”, la música y la danza, en particular el *son* o *fandango de artesanía* y la *danza de los diablos*, son prácticas cuyo origen africano han sido identificados por historiadores, antropólogos, cronistas, estudiosos y conocedores de las comunidades de esta región ¹⁰

7. Actualmente se hablan en la región amuzgo, mixteco, tlapaneco y náhuatl.

8. Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, Estudio Etnohistórico, op.cit., p. 50.

9. W. Lytle Schurz, *The Manila Galleon*, E.P. Dutton & Company., New York, 1939, p. 33.

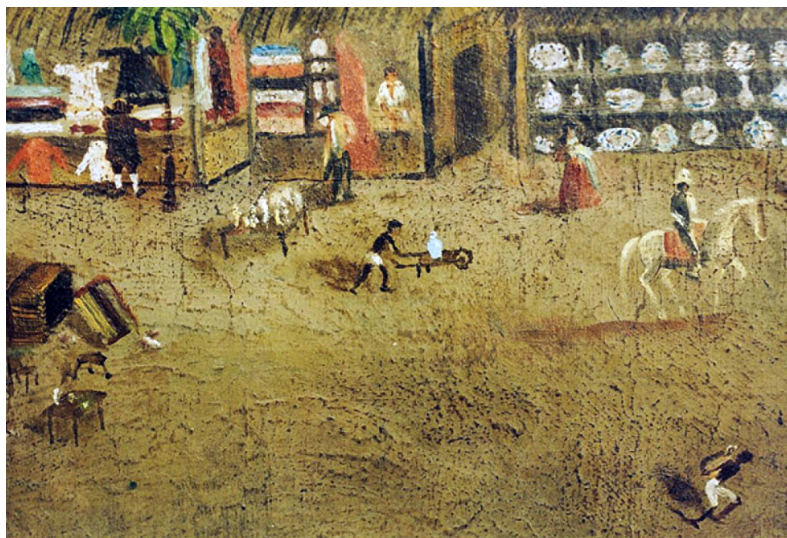
10. Ver, entre otros a: Miguel Angel Gutiérrez, *Migración africana y cultura en la Costa Chica de Guerrero*, México Indígena, año 2, no. 13, noviembre-diciembre, 1986; Gabriel Moedano, “El arte verbal afroestizo de la Costa Chica de Guerrero. Situación actual y necesidades de su investigación”, en *Anales de Antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, vol. XXV, 1988, pp. 283-296; Carlos Ruiz, *Versos y música de bailes de Artesa de la Costa Chica. San Nicolás, Guerrero y el Ciruelo*, Oaxaca, México, El Colegio de México, Fondo Nacional para la Cultura las Artes, 2006.

“...A la costa del mar del Sur, cerca del puerto de Acapulco, hay otras tres rancherías...de negros alzados que dicen serán más de 300 de donde salen a hacer robos (en los caminos) de recuas que llevan y vienen a la descarga de las naos de Filipinas...”¹¹

Carta del Virrey Luis de Velasco de 1606, Archivo General de Indias



11. María Elisa Velázquez y Ethel Correa, “Negros, morenos y chinos en Acapulco colonial: diversidad cultural y perspectivas de análisis”; en *Diario de Campo* (No. 42, marzo-abril, 2007) (p. 22).



5. Los arrieros afrodescendientes, negros y mulatos, fueron muy importantes en el comercio de productos durante la época colonial como puede observarse en los detalles de este cuadro de finales del siglo XVIII de la Feria de la Nao de China en el puerto de Acapulco.

Cuajinicuilapa y la historia de los afrodescendientes en la Costa del Mar del Sur

Cuajinicuilapa se fundó en el siglo XVI, en terrenos que pertenecían a las haciendas del mariscal de Castilla. A lo largo de los siglos estas tierras cambiaron de dueños convirtiéndose en un inmenso latifundio, vigente hasta después de la revolución de 1910. Gonzalo Aguirre Beltrán señala que para finales del siglo XVI había en la región un número considerable de vaqueros de origen africano.¹²

Para 1600 varias comunidades indígenas habían sido trasladadas del cinturón costero, y africanos y afrodescendientes -muchos de ellos libres- trabajaban como vaqueros, arrieros, capataces o encargados de los establos. Debe recordarse que muchos de los africanos que arribaron conocían el ganado que en América no existía antes de la conquista española. Con el tiempo, africanos y afrodescendientes se convirtieron en grandes jinetes y participaron activamente en las milicias de pardos, establecidas por la Corona española a finales del siglo XVIII. Las tierras de la Costa Chica fueron durante la época colonial un centro ganadero que abasteció al virreinato de la Nueva España de carne, pieles y lana, entre otras mercancías. Esta región también participó en algunas de las rutas comerciales de los productos que llegaban a través de la Nao de China de Oriente y eran transportados a Puebla, Veracruz y la Ciudad de México por el camino conocido como de “China”.

En las haciendas ganaderas y agrícolas convivieron los llamados negros, morenos, pardos, mulatos o prietos con españoles, indígenas de distintos grupos como nahuas, amuzgos, mixtecos y mestizos. El intercambio cotidiano en las faenas del campo, las cocinas, las fiestas y los eventos religiosos desembocaron en comunidades con una riqueza cultural y una diversidad de rasgos físicos y colores de piel en los que sobresale la herencia africana. De acuerdo con el censo de 1791, la región de la franja costera de Igualapa, cabecera de la provincia de Ayacastla, estaba poblada por 235 españoles, 594 mestizos y 5 206 negros y mulatos, lo que refleja la importancia de las poblaciones afrodescendientes en la región.¹³

12. Gonzalo Aguirre Beltrán, *Cuijla*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 58.

13. Peter Gerhard, *Geografía Histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p. 155.

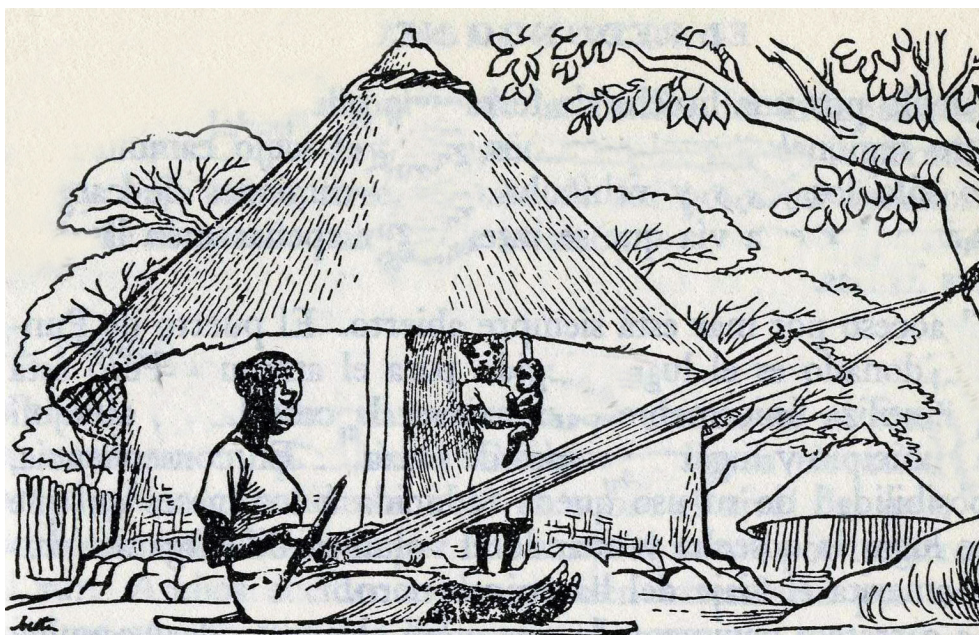
A partir del movimiento de independencia y a lo largo del siglo XIX la región de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca vivió procesos de inestabilidad y guerras en los que los distintos bandos: liberales o conservadores se aliaban o enfrentaban. También durante este largo periodo, el acaparamiento de tierras en pocas manos que venía desarrollándose desde la época colonial, continuó, así como los métodos de explotación en haciendas y estancias dedicadas al ganado y a cultivos como el arroz, el café, el algodón y el coco. Para mediados del siglo XIX muchas de las tierras de la región, en particular de Cuajinicuilapa, empezaron a ser propiedad de estadounidenses, entre quienes destacó Carlos Miller, que junto con su familia fue considerado el gran acaparador de tierras de la Costa Chica hasta después de la revolución mexicana. Los estadounidenses llegaron a la zona y se dedicaron a la siembra y producción de algodón, a la cría de ganado y al establecimiento de fábricas de jabón. Para finales del siglo XIX Cuajinicuilapa era una gran hacienda que continuaba con la explotación ganadera y con una producción importante del beneficio del algodón. En estas tierras también se sembraba ajonjolí, tabaco, y los pequeños propietarios y algunos trabajadores asalariados eran dueños de gallinas y cerdos, tenían acceso a la leche, cazaban iguanas y venados, pescaban en lagunas, ríos, pantanos y en el mar.

Ya en el siglo XX, y a lo largo del movimiento revolucionario, se enfrentaron hacendados y zapatistas en la región y debido a estos conflictos las haciendas, fábricas y casas de los Miller en Cuajinicuilapa, Huehuetán y San Nicolás fueron saqueadas y destruidas. Después de la revolución, los habitantes regresaron a sus pueblos y el poder de los Miller siguió prevaleciendo. Fue hasta 1930 que, con la aplicación de la reforma agraria¹⁴, la constitución de ejidos y el reparto agrario se desarrollaron nuevas formas de propiedad de la tierra con el propósito de dividir los grandes latifundios, creándose ejidos en Cuajinicuilapa, San Nicolás y Maldonado.¹⁵ No obstante, durante el siglo XX se consolidó la propiedad privada y los conflictos por la regularización de tierras continuaron.

14. Conjunto de medidas políticas, económicas, sociales y legislativas impulsadas con el fin de modificar la estructura de la propiedad y producción de la tierra.

15. Laura Lewis, *Chocolate and Cornflour. History, Race and Place in the making of "Black Mexico"*, Duke University Press, USA, 2012, p. 54.

La construcción de la carretera en los años sesenta del siglo XX fue de vital importancia para la comunicación entre las comunidades de la costa con el puerto de Acapulco y otros territorios de México. Hasta la fecha el ganado ha sido parte fundamental de la economía de esta región, junto con el cultivo de maíz, mango, papaya, piña, ajonjolí, cacahuete, chile, entre otros muchos productos. Además desarrollan actividades vinculadas a la pesca y al comercio, no obstante la situación económica obliga a muchas personas a migrar a Estados Unidos en busca de empleos y mejores oportunidades.



6. Las afrodescendientes, conocidas como negras o morenas, llevaron a cabo actividades como otras mujeres indígenas de la región, entre otras, el uso del telar de cintura como lo muestra este grabado de Cuajinicuilapa.

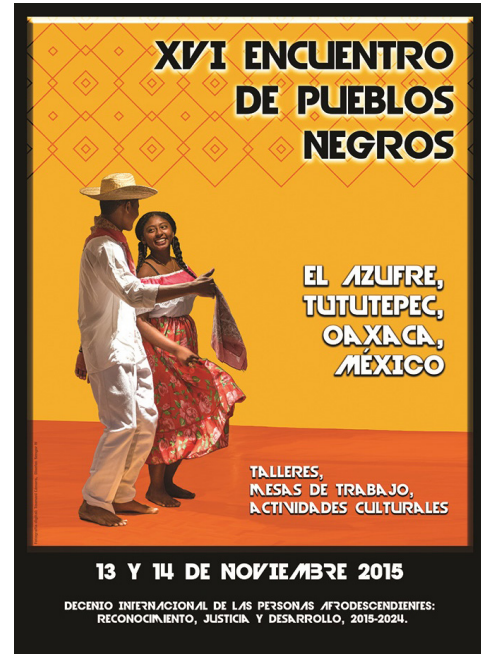
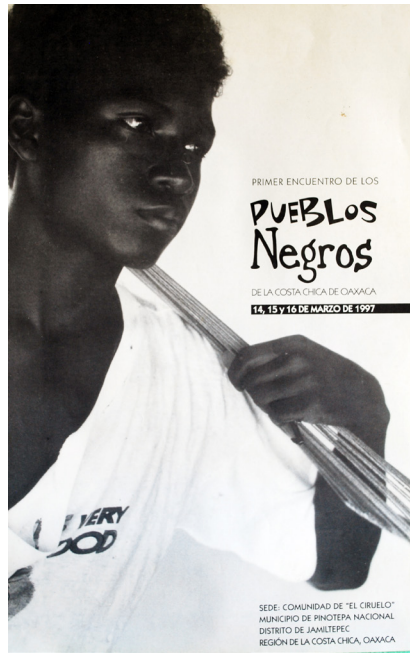
Los Encuentros de Pueblos Negros y las organizaciones afroamericanas

En México, desde la década de 1990 comenzaron a surgir organizaciones sociales en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca que han reclamado el reconocimiento de las poblaciones afrodescendientes en el pasado y presente de México. En 1997 la organización México Negro, A.C., organizó el primer *Encuentro de Pueblos Negros* en El Ciruelo, Oaxaca, y hasta 2016 se han llevado a cabo 17 eventos que reúnen a personas de comunidades afrodescendientes de Guerrero y Oaxaca y más recientemente de Veracruz, Coahuila y la Ciudad de México. Además de constituirse en espacios de reflexión para revalorar sus propias prácticas culturales, los encuentros han sido lugares de intercambio y convivencia en donde las personas expresan las problemáticas de sus comunidades y demandan a las autoridades federales y estatales se atiendan sus necesidades de salud, educación, infraestructura, empleo y medio ambiente, entre otras. En los encuentros se presentan las danzas representativas de estas comunidades, como las de *Los diablos*, *El toro de petate*, *El son de artesana*, *Los tejorones* y *La tortuga*, así como grupos musicales y dancísticos contemporáneos. También se ofrecen talleres de pintura, danza y otras expresiones artísticas. Un lugar especial ha tenido la demanda del reconocimiento constitucional a nivel federal y estatal. Cabe mencionar que los estados de Guerrero y Oaxaca ya han incluido el reconocimiento de las poblaciones afroamericanas en sus respectivas constituciones.

Debe hacerse notar que, de acuerdo con la *Encuesta Intercensal* llevada a cabo en marzo de 2015 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI),¹⁶ gran parte de los habitantes de Cuajinicuilapa se han reconocido como negros, afrodescendientes o afroamericanos, y que Cuajinicuilapa ocupa el tercer lugar de Guerrero con mayor población afrodescendiente después de Acapulco y Chilpancingo.¹⁷

16. inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ei2015/doc/eic_2015-presentacion.pdf.

17. Encuesta Intercensal INEGI 2015.



7. Desde hace 20 años comenzaron los Encuentros de Pueblos Negros que han sido espacios de convivencia y reflexión sobre la situación de las poblaciones afrodescendientes de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca.

Museo de las Culturas Afromestizas Vicente Guerrero Saldaña

Aunque la historia de las poblaciones de origen africano no se enseña oficialmente en las escuelas, y sólo se les menciona escuetamente en los libros de texto y en los programas educativos, desde 1999 se creó el Museo de las Culturas Afromestizas “Vicente Guerrero Saldaña” en Cuajinicuilapa, que exhibe parte de la historia de estas comunidades y es el único museo en México que habla sobre las poblaciones de origen africano.



8. En Cuajinicuilapa se encuentra el único museo dedicado a exponer la historia y las características de las poblaciones afrodescendientes en México, en particular de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca.

Palabras utilizadas en la región

NOMBRE	DESCRIPCIÓN
Acotejado	Acomodadizo.
Birriondo	Lascivo, lujurioso.
Chagüe	Terreno que se siembra con la humedad.
Chambalé	Insecto.
Chando	Desarreglado.
Chinqueque	En cuatro patas.
Chichirisco	Inquieto, cortejador.
Chimeco	Sucio, con la cara sucia, mocososo.
Chirmole	Salsa elaborada con chile criollo o con chile seco, conocida también como chile costeño.
Chirundo	Desnudo, encuerado.
Chuchuca	Yerba de flores moradas y aroma agradable.
Chuquía	Olor penetrante a pescado.
Chundo	Mutilado. También se denomina así al machete.
Cuculuste o cuculuxe	Cabello chino, ensortijado.
Enchandarse	Echase enemistades, descomponerse.
Juía	Pedir fiado.
Pozonque-apozonque	Frijoles de olla, sin guisar.
Rechilvudo	Cabello tostado, maltratado.
Tilínque	Tieso, estirado.
Timbón	Ventrudo, barrigón, panzón.

Palabras de posible herencia africana utilizadas cotidianamente y hasta hoy en día en la Costa Chica.
Fuente: *Coplas y versos de la Costa Chica. Compilación: Candelaria Donaji Méndez Tello. 2008*

La memoria de los naufragios en las costas y la presencia afrodescendiente en la Costa Chica

Muchas personas de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca tienen la creencia que la región se pobló de personas “negras” debido a naufragios de barcos que encallaban cerca de la costa y cuyos sobrevivientes, en su mayoría esclavizados, nadaban hasta las playas y luego buscaban refugio y trabajo en la zona. Se dice, por ejemplo en Cuajinicuilapa y regiones aledañas que Punta Maldonado, también conocida como la playa del Faro, fue un lugar de llegada de esclavizados.

Aunque -como ya se mencionó- esta creencia no explica del todo la presencia de las personas de origen africano en la región, existen algunas evidencias documentales de la época virreinal donde hay registros de naufragios en las franjas territoriales de la Costa Chica provenientes posiblemente de lugares del América del Sur, como Ecuador o Perú. También se tiene noticia de que, alrededor de 1851, durante el gobierno de Benito Juárez, y con el propósito de desarrollar el proyecto del canal del Istmo de Tehuantepec, algunas compañías estadounidenses hicieron exploraciones en barcos de vapor tripulados por “negros” esclavizados o libres que desembarcaron en playas de la Costa Chica.

En Punta Maldonado existen vestigios de una embarcación, posiblemente del siglo XX, sin embargo, no se han encontrado evidencias o datos que permitan comprobar los relatos de naufragios. Esta narración se repite a lo largo del continente y la pervivencia de estas creencias entre las comunidades afrodescendientes demuestra la importancia de encontrar una explicación sobre su origen e historia, donde la memoria desempeña un lugar importante.



9. La llegada de los “negros” por el naufragio de un barco, es una creencia de las comunidades de la Costa Chica.

***Cuijla* de Gonzálo Aguirre Beltrán**

Sobre la historia de Cuajinicuilapa como lugar significativo de la población afrodescendiente, el antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán¹⁸ escribió un libro titulado *Cuijla. Esbozo etnográfico en un pueblo negro*, publicado por primera vez en 1958.

Esta obra constituye un valioso testimonio histórico de las costumbres y formas de vida de los afromexicanos de Cuajinicuilapa en donde se describen sus formas de organización económica y social, las características de sus relaciones de parentesco y las manifestaciones culturales de herencia africana como: los redondos, la tradición oral en el corrido y ciertos vocablos, costumbres como el casamiento del monte, los ritos funerarios y la medicina tradicional. Además, en esta obra se relató la historia de las personas afrodescendientes de la Costa Chica con base en fuentes de archivos e historias orales.



10. Hasta hace setenta años los “redondos” se usaban como casas habitación en la región de la Costa Chica y algunas de las características de su forma y diseño de construcción parecen haber tenido influencia de culturas africanas.

18. Nacido en Tlacotalpan, Veracruz, Gonzalo Aguirre Beltrán fue autor del estudio pionero sobre las poblaciones de origen africano en nuestro país: *La población negra de México (1519-1810)*. Estudio etnohistórico publicado en 1946 y considerado un texto clásico sobre el tema.



11. Jóvenes afrodescendientes en los años de 1950 captadas en una imagen de Gonzalo Aguirre Beltrán durante su estancia en Cuajinicuilapa.

Los diablos salen, juegan y bailan

Una de las expresiones más características de los pueblos afromexicanos de la Costa Chica, en particular de Cuajinicuilapa, es la danza o juego de los diablos que se lleva a cabo fundamentalmente en los Días de Muertos, es decir, 1 y 2 de noviembre.

Además de las ofrendas domésticas y comunitarias con objetos, comida, fotografías, velas y las bebidas preferidas de la persona a la que se recuerda, los habitantes asisten al panteón llevando flores y comida. En este espacio suelen presentarse las danzas de los diablos que usan máscaras con barbas y flecos hechos con crines y colas de caballo (elementos vinculados a la labor del ganado) y ropa de harapos, posiblemente haciendo alusión a que los diablos representan a muertos saliendo de las tumbas.

La comparsa de vaqueros o arrieros formada por alrededor de 12 personas va precedida por dos personajes distintivos: el Pancho, Tenago o Diablo Mayor, que asume el papel de capataz, patrón o padre; y la Minga, que es un hombre vestido de mujer cargando a un muñeco. Ambos marcan el ritmo de los diablos.

El grupo de los diablos va acompañado por tres músicos que tocan la charrasca, el bote y el violín o la armónica. La charrasca es una quijada de burro o de caballo con las piezas dentales flojas y suena a manera de maraca o se frota a manera de güiro. El bote, bule, arcuza o tigrera es un instrumento construido con un calabazo en cuya parte superior se coloca un parche de cuero que imita el rugido de un tigre, da ritmo a la música y ofrece los tonos graves o bajos. Finalmente, con el violín, la armónica o una trompeta se interpreta la melodía.

Posiblemente los diablos representan el espíritu de los muertos que salen de sus tumbas un sólo día para visitar a sus familias y bailan, juegan y hacen bromas mientras andan por el pueblo comiendo y bebiendo lo que hay en los altares. Esta es una danza que las mismas comunidades de la región identifican con influencia africana debido a la relación que existe con los ancestros. Los antepasados son intermediarios de los mundos de la vida y de la muerte, y según cuentan algunos, existe un espacio para los diablos, que se encargan de proteger a los vivos al impedir a los muertos salir en otro día que no sea el de muertos.



12. L.M.V. Danza de los diablos, grabado, Taller de grabado Cimarrón, El Ciruelo, 1992.

Son o fandango de artesanía

Otra tradición significativa y reconocida como expresión de las comunidades afrodescendientes es el son, baile o fandango de artesanía. El conjunto tradicional del son incluye violín, jarana, guitarrita o bajo y cajón. Se baila por parejas, usualmente descalzas, sobre una plataforma de madera ahuecada de parota (*Enterolobium cyclocarpum*), árbol muy conocido en la región. Se labra en una sola pieza representando a una figura zoomorfa que recuerda a los caballos o las vacas y a la que se le da el nombre de artesanía. Hasta mediados del siglo XX el fandango de artesanía tenía un papel fundamental en las festividades de la Costa Chica, en especial en las bodas y fiestas en honor a Santiago Apóstol. Por las características del conjunto, su estructura musical y la forma en que se baila, se ha considerado que este son posiblemente provenga de africanos de la región de Senegambia que arribaron a la Costa Chica en los primeros años después de la conquista de México y que fue recreada al mezclarse con las tradiciones y costumbres europeas e indígenas. Actualmente pocos grupos siguen practicando el son de artesanía y se suele presentar en festivales o eventos culturales.



13. El son de artesanía es reconocido como una expresión cultural afrodescendiente de la región de la Costa Chica.



14. Del árbol frondoso conocido como parota se construye la artesa para el fandango. Su madera es sólida y resistente.

Recordar, conmemorar y luchar contra el racismo

Hombres, mujeres, niñas y niños africanos y afrodescendientes son parte fundamental del pasado y el presente de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca. Comprender la historia y las características actuales de esta región obliga a considerar los aportes económicos, sociales, políticos y culturales de las personas afromexicanas. La declaratoria de Cuajinicuilapa como sitio de memoria de la esclavitud y las personas afrodescendientes es uno más de los pasos en el largo andar de las comunidades afromexicanas por su visibilización y reconocimiento. Debe ser también motivo de reflexión acerca de lo que aún queda por hacer. Es imprescindible que la sociedad mexicana reconozca y garantice los derechos de las personas afromexicanas, así como redoblar esfuerzos para lograr una sociedad más justa y equitativa en la que el racismo y la discriminación no tengan lugar.



15. Goded, Maya, Niñas, Fotografía analógica, Costa Chica, 1990.

México y el *Decenio Internacional de las Personas Afrodescendientes 2015 - 2024*

El gobierno de México, a través de la Secretaría de Gobernación, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía y la Secretaría de Relaciones Exteriores dieron a conocer su plan de trabajo para cumplir con los compromisos que el Estado mexicano ha establecido con la promulgación hecha por la ONU en marzo de 2015 del *Decenio Internacional de las Personas Afrodescendientes 2015 - 2024*.

A través de distintas acciones el Estado mexicano se compromete a visibilizar y reconocer la importancia de las poblaciones afrodescendientes en el pasado y presente de la sociedad mexicana y a orientar políticas públicas en favor de las poblaciones afrodescendientes. Para ello, las distintas dependencias de gobierno se han propuesto visibilizar y orientar sus políticas públicas en favor de las poblaciones afrodescendientes y la creación de un grupo de trabajo integrado por autoridades y funcionarios para el cumplimiento de las recomendaciones del Comité de la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial.

Entre las estrategias enunciadas destacan: políticas de desarrollo económico y social incluyentes, fortalecimiento de marcos jurídicos nacionales y regionales para impulsar el reconocimiento constitucional de las poblaciones afromexicanas y asesoría científica para la elaboración de acciones legislativas de política pública en beneficio de las poblaciones afrodescendientes en México. También se han señalado acciones para la divulgación del pasado y presente de las poblaciones afromexicanas y de sus derechos, así como el establecimiento de programas de no discriminación y combate al racismo. La inclusión de la pregunta de autoadscripción en la *Encuesta Intercensal* llevada a cabo en marzo de 2015, el fortalecimiento de investigaciones sobre las poblaciones afrodescendientes, su inclusión en los libros de texto y en espacios de museos regionales y nacionales también forman parte del programa del Estado mexicano.

Por otra parte, las poblaciones de comunidades afrodescendientes en México, especialmente de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, desde hace más de veinte años han realizado diversas actividades para manifestar y demandar el reconocimiento de las personas afromexicanas, también conocidas en la región como negras o morenas.



16. Cuajinicuilapa representada por Ayde Rodríguez, artista de la región.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

Aguirre, Beltrán Gonzalo, *La población negra de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, 1972.

Adano Bernasconi, Marcelo, *Esclavos en la Mar del Sur*, en Diario de Campo, suplemento N° 43, marzo-abril, INAH, México, 2007.

Añorve Zapata, Eduardo. Cuaji, Monografía, Ediciones Artesa, México, 1998.

Basauri, Carlos, *La población negra en La población indígena de México: etnografía*, SEP, México, 1940.

Espinoza Cortés, Luz María y Juan Manuel de la Serna (coordinadores), *Raíces y actualidad de la afrodescendencia en Guerrero y Oaxaca*, México, UNAM/Plaza y Valdés y el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, 2012.

Gutiérrez Ávila, Miguel Ángel, *Migración africana y cultura en la Costa Chica de Guerrero*, México indígena, año 2, N° 13, noviembre-diciembre, 1986.

Lewis, Laura, *Chocolate and Corn Flour, History, race and place in the making of "black" Mexico*, Duke University Press, 2012.

Méndez Tello, Donaji (*Compilación*), *Coplas y versos de la Costa Chica*, Isaías Alanís, editor, México, 2008.

Moedano, Gabriel, "El arte verbal afromestizo de la Costa Chica de Guerrero. Situación actual y necesidades de su investigación", en *Anales de Antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, v. XXV, 1988, pp.283-296.

Ruiz, Carlos, *Versos y música de bailes de Artesa de la Costa Chica*. San Nicolás,

Guerrero y El Ciruela, Oaxaca, México, El Colegio de México/Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006.

Tibón Gutierre, *Pinotepa Nacional. Mixtecos, negros y triques*, Editorial Posada, México, 1981.

Velázquez María Elisa y Ethel Correa, “Africanos y afrodescendientes en Acapulco y la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca”, *Suplemento Diario de Campo*, Coordinación Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología, no.42, marzo-abril, 2007.

Vila Vilar, E., *Hispanoamérica y el comercio de esclavos*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1977.

Widmer, Rudolf, *Conquista y despertar de las costas de la Mar del Sur (1521-1684)*, México, CONACULTA, 1990.

Ruiz Rodriguez, Carlos (coordinador) *La presencia africana en la música de Guerrero. Estudios regionales y antecedentes histórico-culturales*, Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2016.

Lista de ilustraciones y fotografías

1. Camara, Toumani, Fotografía de Goreé: *Pasillo en la Casa de los Esclavos*, 2007, fotografía digital.
2. Estremo, Sebastián. Principales rutas de comercio trasatlántico de personas esclavizadas (siglos XV al XIX), 2011, en María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde, *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. México, Conapred/INAH, 2012, p.45
3. Estremo, Sebastián, Puertos autorizados en la Nueva España, Mapa de entrada de comercio a la Nueva España, en María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde, *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. México, Conapred/INAH, 2012, p.45
4. Beltrán, Alberto, Mapa de Cuajinicuilapa en Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro, de Gonzálo Aguirre Beltrán, Fondo de Cultura Económica, México, 1958
5. Autor desconocido, fragmento de La feria de la Nao de China en el puerto de Acapulco, siglo XVIII. Óleo sobre tela, colección particular.
6. Beltrán, Alberto, en: *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, de Gonzálo Aguirre Beltrán, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.
7. Diversos autores. Carteles para los Encuentros de Pueblos Negros
8. Museo de las Culturas Afromestizas Vicente Guerrero Saldaña, Foto: Martínez Maldonado, José Luis, Cuajinicuilapa, Gro.
9. Martínez Maldonado, José Luis, Barco hundiéndose, Encáustica, 2010
10. Aguirre Beltrán, Gonzálo. Cuajinicuilapa, Foto analógica, 1949.

11. Jóvenes afrodescendientes en los años de 1950 captadas en una imagen de Gonzalo Aguirre Beltrán durante su estancia en Cuajinicuilapa.
12. L.M.V. Danza de los diablos, grabado, Taller de grabado Cimarrón, El Ciruelo, 1992.
13. Ruíz, Carlos, Son de artesa, San Nicolás.
14. Árbol de parota, Nieto, Eulalia. Grabado, 2016.
15. Goded, Maya, Niñas, Fotografía analógica, Costa Chica, 1990.
16. Aydé Rodríguez López, Cuijla 1938, óleo sobre tela, 90 x 140 cm, Cuajinicuilapa, 2008.
17. Nieto, Eulalia. Cajinicuales, Grabado, 2016.



17. Nieto, Eulalia. Cajinicuiles, Grabado, 2016.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Oficina en México

